

el puerto y los montes que circundan la población. Muy pintoresco al atardecer y en las noches de luna. Restos de antiguas murallas y del puerto primitivo. Existió en este lugar la necrópolis de un antiquísimo poblado ibérico. En su parte más avanzada, el pabellón de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos. Aquí, según la tradición, San Félix el Africano, patrón de la ciudad, fué arrojado al mar atado a una rueda de molino, salvándose milagrosamente. Desde el extremo del Paseo del Generalísimo, y por la llamada calle de Colón (desmante en la roca del Fortín), se llega al Puerto y escollera. Fué colocada la primera piedra en el año 1904, con asistencia de S. M. el Rey don Alfonso XIII. Destruída en gran parte la escollera por los temporales, se halla actualmente en reparación. Domina al puerto la montaña del Molí de les Forques; desde lo alto, *bello panorama*.

En la parte extrema o poniente del Paseo del Mar, y por el Paseo de D. Pedro Rius, se llega a los Baños de San Elmo, al pie de la montaña; en lo alto, la Ermita de San Elmo, patrón de los navegantes, edificada en el año 1452, destruída por las tropas francesas en 1696, y reedificada en 1723, fué restaurada en 1929 y saqueada e incendiada en 1936. Desde el mirador de la ermita bello *PANORAMA, desde la punta de Tossa por una parte, hasta el faro de San Sebastián y Castillo de Montgrí por la otra; por la parte de tierra, *las gabarras, las penyas*, y, a lo lejos, el Canigó. A sus pies, la ciudad, el puerto y los acantilados de la Costa Brava. Descendiendo del monte por la empinada calle de San Elmo, se llega otra vez al Paseo del Mar. A la izquierda, la *Avenida de Calvo Sotelo* (sobre el cauce de la *riera del Monasterio* cubierto con bóveda) conduce hasta la Plaza del Monasterio, en la que se encuentra el imponente conjunto del

*MONASTERIO BENEDICTINO E IGLESIA PARROQUIAL. No están acordes los historiadores sobre la fecha exacta de la fundación del Monasterio B. que tanto influyó en la historia y en las vicisitudes de la antigua villa.

Según la tradición, habría sido fundada por el propio emperador Carlomagno, quien al conquistar en el año 778 el Castillo de Alabrich — posición ocupada por los árabes cerca de la antigua Iecsalis — lo dejó bajo la custodia de un abad y de algunos monjes benedictinos. La mayor parte de lo que se conserva actualmente del Monasterio, son alas de edificios de los siglos XVII y XVIII, utilizadas para Casa Rectoral, Cuartel de la Guardia Civil y Escuela de Artes y Oficios. De esta misma época, e interesantes artísticamente, sólo quedan el llamado «Arco de San Benito», la puerta de entrada al edificio y la escalera, con su graciosa cúpula interior.

LA IGLESIA PARROQUIAL, es obra de diferentes épocas; de la primitiva iglesia quedan los importantes restos de que se tratará luego. En su interior, tiene la amplia nave románica del siglo XII. El resto es de sobrio estilo gótico (sobre muros románicos adaptados hasta el crucero); algunos cepillos son de

época barroca. Restos del antiguo altar de esta época se conservan en la capilla del Hospital Municipal (bellos relieves con escenas de la vida de Jesús). El actual altar mayor es moderno.

Su entrada lateral, de estilo gótico en la fachada, parece que fué trasladada aquí de otro edificio.

La puerta de entrada directa a la nave principal, que corresponde a la verdadera fachada del templo, es la llamada

**PORTA FERRADA. Debe atribuirse esta construcción a principios del siglo XI, y en ella aparece claramente la fusión del arte árabe con el románico. Su interés arqueológico es considerable.

Se trata de un pórtico con dos pisos, de galerías superpuestas, con tres arcos en la planta baja, en forma de herradura, encima de columnas. Sobre cada uno de estos arcos hay en el piso otros tres, también sobre columnas más pequeñas formando galería, y sobre ella una faja de arcuaciones ciegas sostenidas por ménsulas poco salientes. Todo el conjunto es de piedra, toscamente labrada. Su longitud del espacio libre del pórtico, en planta baja, es de 8 metros; su anchura varía de 2,80 a 3 metros. Los capiteles de las columnas son sencillos y de formas geométricas. Correspondía seguramente este conjunto a la fachada de la primitiva iglesia del monasterio. No obstante, hay algunas opiniones dispares. Este interesante monumento fué restaurado en el año 1930.

Queda encuadrado este pórtico por dos torres de las que formaron el recinto fortificado del templo, que datan de los siglos XIV y XV. Destaca la del actual campanario, por su altura y por su forma original. Frente a la Porta Ferrada hay un espacio libre, o patio, con una verja de hierro moderna.

Desde la Plaza del Monasterio, por la Ronda Masana (a la izquierda, carretera de Tossa), se llega al

*CEMENTERIO, digno de ser visitado por el bello conjunto de su urbanización, sus bien cuidados jardines y la belleza de algunos de sus panteones.

Volviendo a la citada Plaza del Monasterio y junto a ella, merece un recorrido el *Barrio antiguo*, que estuvo enclavado dentro de las murallas medioevales. En algunas casas, interesantes ventanas, puertas y patios señoriales. En su parte más próxima al Paseo, la

PLAZA DE ESPAÑA, con los edificios del Ayuntamiento (en reconstrucción) y Plaza Mercado; algunas casas conservan antiguos pórticos. En el centro, una fuente de piedra labrada, donación de don Felio Cabarrocas en el año 1853. De esta plaza arranca la *Calle de Clavé*, importante vía comercial, que en su continuación, y al atravesar la Rambla Vidal, conserva su primitivo nombre de Calle Mayor, y llega hasta la *Rambla de José Antonio* (Portalet).

En la periferia de la población, los edificios modernos del Grupo Escolar, Asilo Suris y Estación del ferrocarril de San Feliu de Guixols a Gerona.